



# La Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.-DIBUJOS DE PEPE.

## GENTE DE CASA.



GIJÓN 21 DE ABRIL DE 1889.

Año I. Núm. 4.

NO SE ADMITEN  
SUSCRIPCIONES.

BOMBOS Á CINCO DUROS.  
PALOS Á DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al Ad-  
ministrador.

Escribe con tal primor  
que no hay prosista ni vate  
que escriba, en Gijón, mejor...  
¡Y él prefiere un chocolate  
á su fama de escritor!



Gracias á Dios.

Por fin ha entrado la Primavera.

El mal tiempo huyó avergonzado ante los ardientes rayos de un sol alegre y regenerador, y bocanadas de perfumes y ventoleras de aromas, vienen á hacernos cosquillas en la nariz sumiéndonos el alma en dulce voluptuosidad.

Los pajarillos, los arroyuelos, las zagalas, los pastores, las cándidas ovejas, las tórtolas viudas (y sin pensión), los ruiseñores enamorados y las juguetonas terneras..... todos siguen sin novedad, y se entregan á las caricias del amor que les rebulle en la sangre hirviente que circula por sus venas.

Quedamos, pues, en que el cielo está azul y en que «el mar sosiega sus iras.» Pero ¡qué principio de semana, compañeros!

Arriba un toldo ceniciento y obscuro del que descendían á la vez la lluvia y la tristeza, y abajo, en este miserable suelo en que arrastramos nuestros piés, un lodazal inmundo, un charco fangoso; muy pródigo en regalarnos reumas y dolores de todas clases.

En fin, dejemos el *medio ambiente*, prescindamos del escenario, y fijémonos en la *acción*.

La procesión del Silencio, ó mejor dicho, la del alboroto, la del barullo, la de la confusión, no pudo salir «por causas ajenas á nuestra voluntad,» y lo sentimos, es decir, lo hemos sentido de veras. ¡Cómo que nos hemos visto privados de dar una vez más pruebas públicas de nuestra acendrada fé y de nuestras arraigadas creencias, bien atolondrando á los judíos con la *matraca*, bien rezando en alta voz detrás de San *Fuanín* de la Barquera, ora entonando con tierno acento algún himno sagrado, ora, en fin, apostrofando enérgicamente á los *infiel*s que no se descubren al pasar la Verónica ó que echan flores á las muchachas bonitas delante del Divino Redentor!

¡Pero en cambio, el Jueves!..

No recuerdo un Jueves Santo en que el tiempo estuviera tan bueno... de salud.

Otros años llovía si Dios tenía agua, ó *venteaba* atrocemente, con grave compromiso del pudor de las que iban á rezar las estaciones (Primavera, Verano, Otoño é Invierno) y no podían sujetar como quisieran sus vueludas y juguetonas faldas, es decir, las vueludas y juguetonas faldas de sus vestidos.

Las jóvenes *fashionables* dejaron el sombrero por la «mantilla española,» de que tanto hablan los escritores franceses, y se la colocaban (ó prendían, si ustedes quieren) con la misma gracia y la misma coquetería que cuando van á los toros.

Hay polla que solo gasta guantes dos veces al año..... y que los comprá negros para que hagan á pluma y á pelo, ó sea á *folixa* y á *devoción*: estas dos veces son, una por Carnaval y otra por Semana Santa.

También algunos *miembros* del sexo feo tuvieron ocasión de lucir su anticuada levita y su *atrasada sorbetera*, agregándose á la Forma de Villa, que desfiló digna y magestuosamente por el Campo de Valdés, precedida de dos maceiros con las bien torneadas pantorrillas *al natural* y el rollizo muslo suavemente contorneado dentro de los *gre-güescos*.

Llamó mi atención, sobre todo, un sombrero de copa (*aquel* que ustedes conocen hace ya diez años), de alas tan anchas y abiertás, que parecía un águila imperial tendiendo el vuelo. ¿Nó le han visto ustedes? Pues tranquilícense, que el año que viene, si Dios quiere, volverá á salir á tomar el aire en la cabeza de su dueño.... ¡Lástima de cale!

Los que verdaderamente se vieron apurados estos días, fueron los jóvenes dignos y circunspectos que se dedican á acompañar señoritas emocionables y amigas de dar la lengua, y que andan (ellos, no ellas), con dos pesetas en el bolsillo por todo capital. ¡Figúrense ustedes el aprieto en que se verían al encontrarse cara á cara con su amiga Amalia ó su conocida Joaquina, ó su novia Ramona, que estaba pidiendo á la puerta de la Iglesia «para Jesús Nazareno» y que les decían, golpeando la bandeja con *una perrona* y mirándoles con ojos de caramelo derretido:

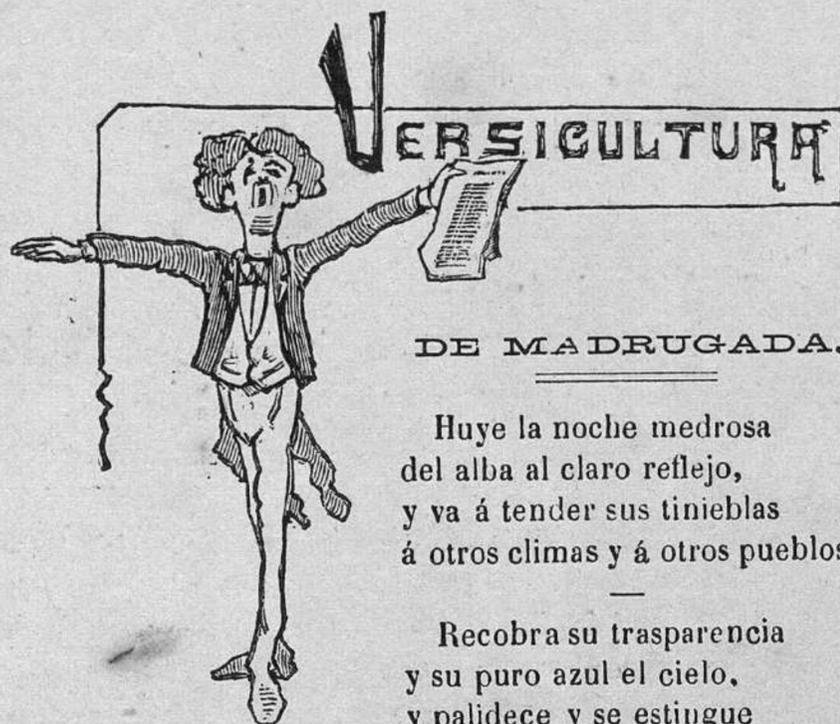
—¿Eh? Jacinito? Jacinito? ¡No se haga usted el distraído! No se esconda usted.....

¡Pun! ¡pun! ¡pun!..... Para Jesús Nazareno.

Unos se hacían los suecos y pasaban de largo acariciando dentro del bolso la pieza de dos pesetas; otros, más tímidos, se desprendían de sus ocho reales con harto dolor de su alma, al pensar que se les venía encima una semana sin pitillos; éste *echaba* una perra chica, haciéndose el despreocupado y tomando la cosa á guasa; y aquél, por último, ponía en el plato una moneda falsa y cogía una buena con la mayor serenidad del mundo. Las *pedidoras* se reían ó se ponían serias, según el caso..... y pasaban allí un par de horas clavadas en la silla, esperando el santo advenimiento..... y *timándose* con los prógimos que por allí andaban.

Los que hacen su Agosto en estos días son los muchachos que andan pidiendo para el «Santo Entierro de Cristo,» «Santa Misericordia» metidos dentro de un hábito de Nazareno, que á unos les llega á los calcañales y á otros no les baja de la cintura. Pues sí, algunos de estos recomendables sujetos toman cada atracon de dulces y cada vaso de vino, á costa del «Santo Entierro de Cristo,» que á la mañana siguiente hay que llamar al médico y darle una purga *de caballo* para que no revienten.....

Y basta por hoy.



DE MADRUGADA.

Huye la noche medrosa  
del alba al claro reflejo,  
y va á tender sus tinieblas  
á otros climas y á otros pueblos.

Recobra su transparencia  
y su puro azul el cielo,  
y palidece y se estingue  
de la mañana el lucero.

Alas de grana y de oro  
inundan el firmamento,  
y las flores entreabren  
su cáliz húmedo y fresco.

Entre las hojas inquieta  
va el áura errante bullendo,  
y arranca lluvias de flores  
á los pomares y almendros.

Lluvia que al caer pausada  
de nieve tapiza el suelo,  
y con fragantes aromas  
embalsama y llena al viento.

Y escuchan dulces rumores,  
se oye ladrar á los perros...  
y, á veces cruza los aires  
el rebuzno de un jumento.

Rebuzno que repercute  
en sus cavernas el eco,  
y que se va en la distancia  
poquito á poco perdiendo.

Para emprender sus labores  
sale de casa el labriego,  
ordeña la vaca y unce  
á los bueyes corpulentos.

Después el sol se levanta  
entre nubes de oro y fuego,  
y una bendición de luz  
derrama en el universo.

Canta el gorrión, canta el grillo,  
cantan ranas y gilgueros,  
y hasta hay también individuos  
que suelen cantar el credo!

¡Qué paz! ¡qué quietud! ¡qué calma!  
¡qué reposo! ¡qué sosiego!  
¡qué tranquilidad! ¡qué dicha!  
¡qué bienestar tan completo!

El fulgor de la mañana  
de alegría inunda el pecho,  
y huyen las ideas tristes,  
y huyen los remordimientos,

y la pena, y la desgracia,  
y la traición, y el recelo,  
y el crimen, y la sospecha....  
y vaya usted añadiendo.

Por eso yo, de alegría,  
ó de bienandanza lleno,  
exclamo, al ver tan tranquilos  
aire, tierra, mar y cielo:

—¡Señor, qué grata es la vida  
en tan placidos momentos!  
¡Y qué mañana tan buena ...  
para recibir dinero!

MESA REVUELTA.

ZAPATOS DE NOREÑA.

Los Sábados por la tarde y los Domingos por la mañana, es punto menos que imposible el transitar por debajo de los arcos de la Plaza Constitucional.

Aquí os cierran el paso dos pirámides de zapatos y botas, colocadas á un lado y otro como los escollos de Scyla y Caribdis; allí, detienen vuestra marcha dos pilas de aceites y de faroles de vidrio y hoja de lata; más allá os paran los piés un par de *cordilleras* de cestas, *paxos* y *macones*, y por si esto no fuera bastante, una espesa multitud *bisexual* os intercepta el paso y os obliga á dar la vuelta *vélis nólis*.

Los tratos que allí se cierran y los contratos que allí se hacen, no son para dichos.

A lo mejor os abofetea *las narices* una oleada de perfumes tan penetrantes y subidos de tono, que no hay más remedio que largarse de allí más que á escape y tapar las *ventanillas* con el pañuelo, para evitar un desmayo de órdago ó un vahido mayúsculo.

Y todo ¿por qué? Porque se descalza una aldeana que no gasta medias y que acaba de hacer una jornada de dos ó tres leguas á paso de carga.

Hay muchos que al pasar por allí, pierden el apetito para quince días y se van para casa poniendo mala cara á la sopa de arroz, torciendo el gesto ante la fuente del cocido ó *arremangando* la nariz al ver un plato de judías guisadas..... en su propia salsa.

—Entós qué, ¿llévesmeles ó non me les lleves?—pregunta una vendedora á su parroquiana mirándola cara á cara, como para fascinarla y atraerla, y alargando la

# MESA RIVUELTA.

(APETES.)



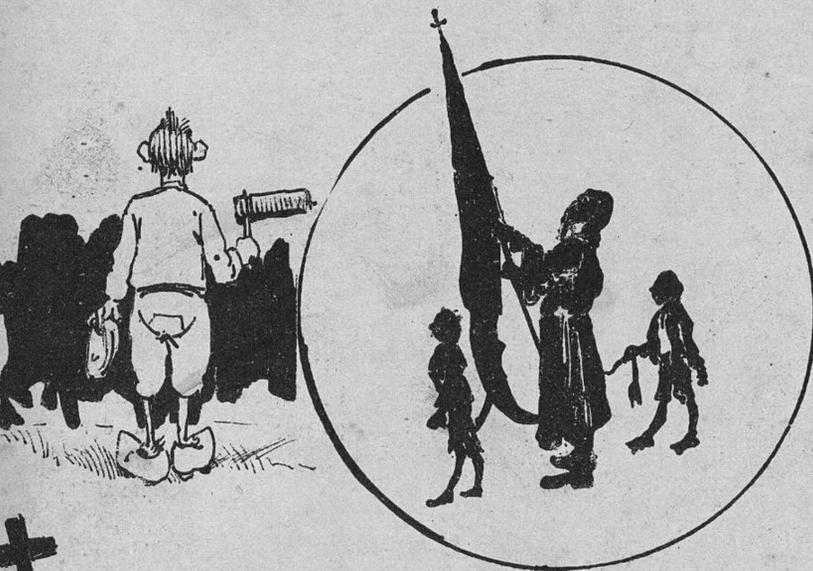
Un trofeo.



Una procesión.



«A las armas, españoles,  
»A las armas vamos ya,»  
A rezar las estaciones,  
Lo manda la autoridad.



Un pendón.



Dos.

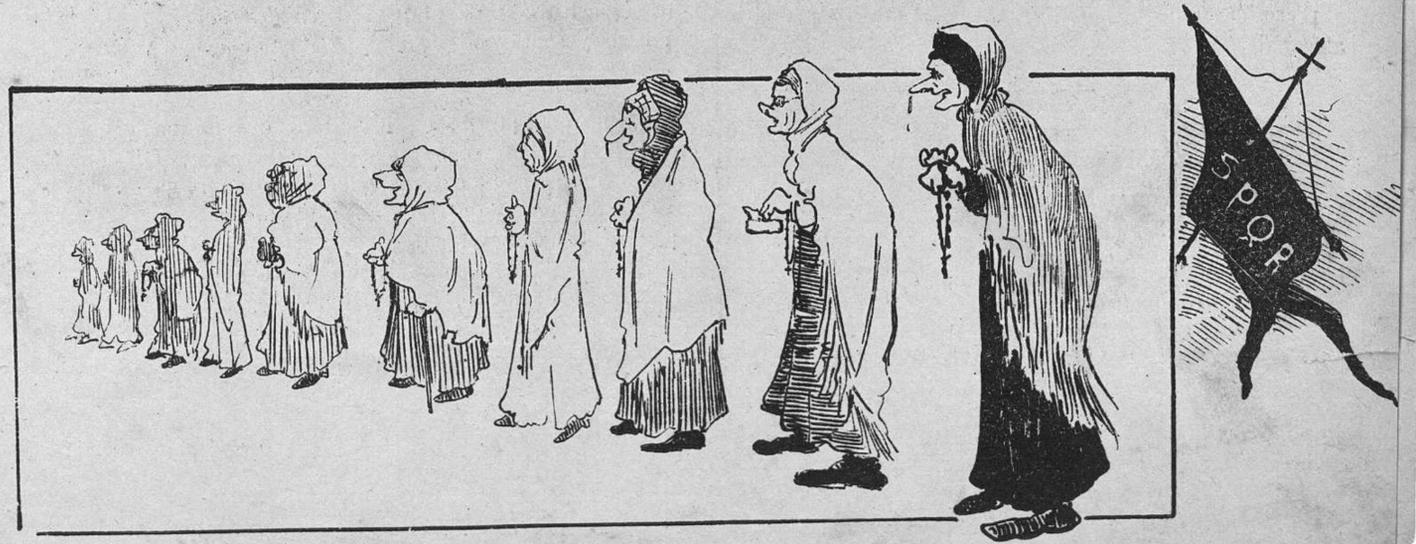
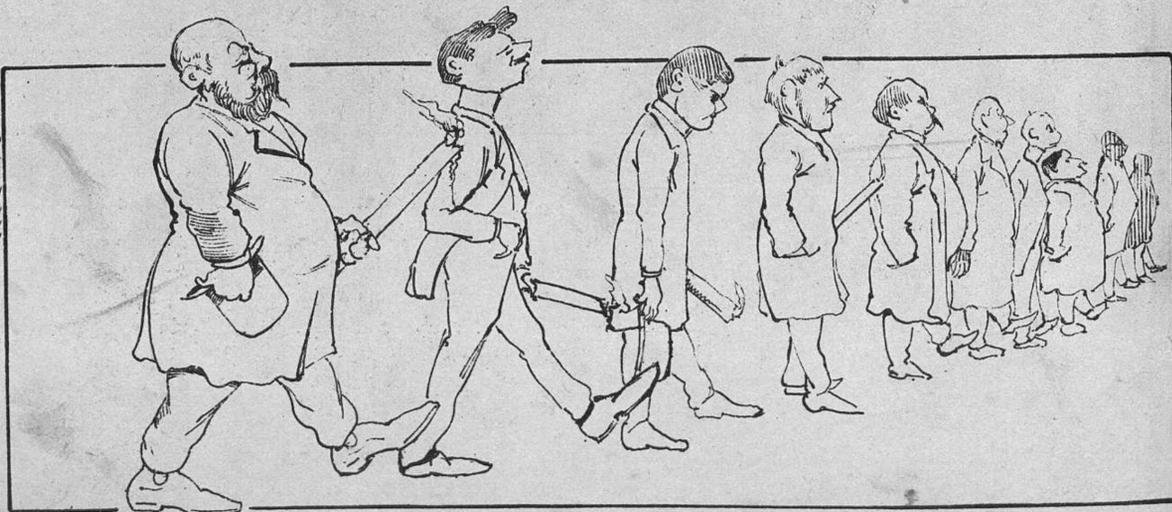


Los cuatro moñinos.

Tarari... tarari... tarari...  
tati... tati.

Pum... pum... pum...

Ráa... ráaa... rá



mano en que ha de recibir el dinero, caso de ultimarse la venta.

—¡Non por cierto! ¿Uste ye boba? ¿Cómo y voy á llevar esos zapatos en venti riales, si la otra vez, fay tres años, comprey unos iguales en dieziseis y mediu? Mas val comprar unes alparagates que non cuesten más que veintiocho cuartos, y duren cuatro meses, en non poniéndoles cuando llueve.

—¡Eso diráslo tú! ¿Non ves que esto ye cordobán de lo fino, y que la suela non tien trampes nin cueru vieyu de botes usaes, como les que venden de elles de otros.

—Bueno, pues sea lo que sea, yo non y doy más que quince riales en perres, pagaos ahora mismo.

—¡Ah, muyer! ¡Tú non tás güena! ¡Quince riales! ¡Arreniego del pecau, mal añu pa él! ¡Quince riales casi, casi los valen los gordonés!

—Pos si non quier, déxelo. De toes maneres non hay ná perdido. Además, esos zapatos apriétenme un poco, y como soy muy blanda de piés y tengo les dées escocés por mor de los sabañones, non voy á poder gastalos más que po les romerías, y yo pa non traélos á la villa, non los quiero.

—Pos ¿qué t'apaez? Igualinos que estos llevóme unos la fia del Alcalde de Pión, fay hoy cinco meses, y entoavía los tien tan nuevos como el primer dia!

—Eso diralo usté.

—Si non lo crees, puées preguntaylo á ella, qu'acá tá hoy, y verás como te diz lo mesmo que yo te digo.

—¿Quiés dalos nos dieziseis?

—¡Non, mialma, non! Pa eso en primero te los rigalaba.

—Pos rigálemelos, verá como noy los disprecio.

—Podis ponete mala.

—Entós qué, ¿quier dálos ó non?

—Ya te dinxe que non.

—Pos acabóse. Non faltará quien me los dé.

Y después de media hora de *regateos* y de ir y venir la aldeana diez ó doce veces, conviéndose en comprarlos y venderlos, respectivamente, en diezisiete reales y medio, que se sacan de una faltriquera y se meten en la de la vendedora, no sin contarlos antes por partida doble.....

A veces, mientras un aldeano está probando unos borcegués, no falta un guasón que le dé un par de nalgadas ó de azotes en *ese* sitio..... y ¡se ve por allí cada *deda gorda* saliendo por la rota y sudada calceta de lana amarillenta y sucia, que es cosa de quedarse ciego!.....

¡Pero huyamos, huyamos, que se está descalzando otra aldeana!

### ¡POBRE!

Jugó y consiguió perder entero su capital.  
Se casó... y al mes cabal le abandonó su mujer.

Le sacó un muchacho un ojo con un *lirio* cierto dia, y al bajarse de un tranvía se cayó... y se quedó cojo.

Se quedó sin una muela cierta vez que comió nueces, y le *dieron* doce veces... el tifus y la viruela.

Se trató de suicidar, y al hacerlo el infeliz, se espachurró la nariz y no se pudo matar.

Viajando en cierto bajel que las olas se sorbieron, todos, todos perecieron: ¡tan solo se salvó él!

Si el paraguas ha sacado, queda el cielo despejado, y si no le saca, llueve..... ¡Y el buen señor aún se atreve a llamarse desgraciado!



¡Pero, hombre, señores *métese-en-todo*, ¿cómo quieren ustedes que se lo digamos, cantado ó rezado?

Ni somos muselistas.

Ni apagadoristas.

Ni nada.

Somos lisa y llanamente dos pobres muchachos que procuramos ganarnos el pan nuestro de cada dia con *honraez* y *diniáz*, ¿estamos? y nos tienen sin cuidado las peloterías locales y las marimorrenas que arman *ambos á dos* bandos casi cada media hora.

Ni disparamos cohetes cuando el Musel avanza un paso más, ni colgamos de luto *nuestros balcones* cuando hay manifestaciones contrarias.

Así es, que el que crea ver, bien por mala idea suya, bien por ceguera intelectual, nada que *huela á marisco* en nuestra COMEDIA, se equivoca de medio á medio

y se tira, por lo tanto, una plancha soberana.

Es claro, que al pié de cada caricatura irá un *versito* con su *píldora* correspondiente; pero nunca esta píldora será tan gorda que no pueda tragarse sin hacer esfuerzos ni aspavientos de ninguna especie, ni tan amarga que haga torcer la boca y echar guiñadas al que se la *endilguemos*.

Y basta y sobra con lo dicho, para quien quiera entendernos.

¡Ay, Dios mío! ¡Tengo un disgustazo que no me cabe en el pecho! ¿Pues no se les antojó á tres amigas mías el poner á un perrito de lanas que le dió no sé quién, el asendereado nombre de Tarfe?

¿Qué ocurrencia! ¿verdad?

¿Y no podrá darse el yerro de que me llamen á mí, y de que conteste el perro?

—Claro que sí.

Por eso, por eso estoy yo incomodado.  
Y me parece que me sobra razón para ello.

Al fin se han aplazado las elecciones municipales, y con tal motivo pueden respirar fuerte unos cuantos meses más los electores que se veían en el compromiso de votar á regañadientes.

En cambio están de enhoramala los que pensaban vender su voto en Mayo para hacerse un traje de verano ó comprarse un reloj ó pagar á sus ingleses.

Este mundo es un Belén  
desconcertado y fatal:  
Lo que es para Antonio un bien  
es para Perico un mal.

Pero ¿qué hemos de hacer? Paciencia y seguir barajando.

—¿Por dónde se va á Segura?  
—Hay tres caminos, señor.  
—¿Y cuál camino es mejor?  
—¿Para usted? el de herradura.

Indudablemente yo no estoy bueno ni medio bueno. ¿Querrán creer ustedes que después de comer bien no tengo ningún apetito y se me quitan por completo las ganas?

Por qué será?

Consulté con tres doctores  
que viven aquí, en Gijón,  
y ni uno solo, señores,  
me supo dar la razón.

Nada, indudablemente; yo estoy enfermo, y la ciencia médica no sabe donde le aprieta el zapato.

¿No vieron ustedes á Nicanorcito Anselmez? Pues aquellos guantes tan monos que llevaba, le costaron nueve reales en casa de Rollán; y aquel alfiler de corbata, una peseta en el comercio de Oliver; y aquella *chalina* azul con ojos encarnados, siete reales en la Perla; y aquel traje negro, ocho duros en la tienda de Pantaleón; y aquel sombrero, siete pesetas en la sombrerería de Texier; y aquellas botas, dos duros en el establecimiento del Valenciano; y.....

en fin, que por doce pesos  
el maldito  
se convirtió en señorito  
de los tiesos.

Ya da gusto andar por esas calles de Dios, al obscurecer, ahora que crecieron las tardes y se *arma un paseín muy curioso* en el Boulevard.

Modistas y cigarreras  
pasean en confusión,  
y llenan ambas aceras  
de vida y animación.  
Y yo que por ellas muero  
y voy por verlas allá,  
á esta quiero, á esta no quiero,  
flor viene y piropo va.  
Hasta que alguna *valiente*  
de quien voy *roncando* en pos,  
me contesta alegremente:  
—¿Yé bubu, santín de Dios?

¿Qué juerga la del Jueves Santo por la noche en la Iglesia parroquial! Yo, que soy tan devoto como el que más y me gusta estar en la casa del Señor con cristiano recogimiento y religiosa compostura, no pude menos de tomar parte en el barullo y contestar á los *emburriones* con codazos y á los codazos con *emburriones*. Y las peores son *ellas*, que le llaman á uno al pasar y le mandan dar expresiones á los *cuatro moñinos* y ¡*maíz* al gallo de San Pedro, que preside la función (San Pedro, no el gallo) con su venerable calva al aire, y sus apostólicos ojos levantados al cielo, y sus evangélicas manos cruzadas á Dios.....

Se apaga la última luz y... ¡entonces, entonces es ello! Matracas por aquí, golpazos por allá, éste silba, aquél da voces...

y entre rá, rás y silbidos,  
al salir de allí después,  
quedan á uno los oídos  
obstruidos  
para un mes.

La persona que haya perdido cualquier cosa uno de los pasados días, puede venir á pedirnosla á nosotros, en la seguridad de que no se la daremos, por la sencilla razón de que no hemos encontrado nada, ni sabemos que lo haya encontrado ninguno. Acerca de este particular no haremos diligencia alguna, pues las diligencias se van ya, gracias á los ferro-carriles y á los globos aereostáticos, que cruzan tierra y aire, respectivamente.

¡Que conste, pues! ¡¡¡Que conste!!!

¿Quién será la muchacha retrechera  
que al salir del taller siempre se para  
en los Cuatro Cantones, y allí espera  
á cierto ganapán de mala cara?  
Si acaso algún lector la conociera  
y su nombre en decirnos no repara,  
le daremos, en prueba de cariño,  
«Los Amores de un Niño»  
Poema sentimental,  
que no está del todo mal;  
aunque escrito á la lijera,  
por Don Ataulfo Frieria  
y Canal.

Solo quedan cinco ejemplares, y véndense á dos reales en la Librería de Ladislao Menendez, Corrida, 20.

Los dos Amigos y Rato  
ofrecen con gran recato,  
á niños, viejos y pollos  
un surtido inmenso en bollos,  
bueno, bonito y barato.

Se los recomendamos eficazmente á los padrinos y madrinas.

Los señores anunciantes  
que quieran modificar  
su anuncio, deben mandar  
una nota cuanto antes  
con lo que se ha de insertar.

Conque, déñese ustedes por avisados, dueños y señores nuestros.



Fuera sapos,  
fuera ratos,

## EL SÁBADO DE GLORIA.

—Gloria in excelsis Deo—cantó el oficiante con la mejor voz de que pudo hacer uso—y apenas retumbaron en la iglesia tan evangélicas palabras, *principió el fuego*, es decir, principiaron á *tintinear* con estrepitoso ruido las campanillas y cencerros, los timbres y cascabeles que llevaban á *prevención* los fieles aficionados á los ruidos metálicos y á las revoluciones pacíficas, dentro del sagrado recinto.

Una oleada de escandalosos rumores, una ventolera de alegría rodó por las anchas naves del templo, y no cesó el tilín, tilín, tilín de júbilo, hasta ya terminada la misa.

Los cristianos formales y circunspectos, protestaban en el fondo de su alma de tamaño alboroto; y las personas que padecían de jaqueca, se tapaban los oídos con los dedos pulgares y cerraban los ojos apretadamente, cual si temieran que por ellos les entrasen aquellos infernales sonidos y aquellas estrepitosas carcajadas de bronce.

Después, todo quedó en silencio..... y les tocó el turno á los que iban por agua bendita para bendecir la casa.

Unos llevaban para recoger el sagrado líquido, la misma botella que usaban para el anís del té ó para el aceite de los guisotes; otros *acarreaban* el jarro que les servía para tomar el agua de la Peñuca, y hasta algunos utilizaban las aceiteras de hoja de lata y las latas de petróleo, destinadas á los servicios caseros.

—Ramona—le decía una señora á su criada—vete por el agua bendita, y tráeme de paso un ramito de

laurel para *salpicar* los rincones de la casa donde hay ratones y cucarachas.

Y en efecto, la doméstica se iba á la fuente de la Barquera ó á la de la Plaza, y llenaba allí el frasco, ó lo que fuese, haciéndole creer á su ama que lo había llenado en la misma pila bautismal.

Algunos chiquillos salían de casa con un jarro muy mono, lleno de relieves caprichosos y de flores doradas; *esperaban vez* para cojer el agua milagrosa; salían tranquilamente de la iglesia..... y llegaban á casa como «Florentino cuando fué por vino,» es decir, con las manos vacías y el jarro hecho cincuenta mil pedazos.

Lo menos que pasan de las botellas á la pila del agua bendita y de la pila á las botellas en tal ocasión, son dos mil herradas de agua, y aún me quedo corto.

Hay quien cree en la virtud eficacísima de este líquido para espantar al diablo de casa, y se pasa toda la mañana con un ramito de laurel ó de oliva en la mano, humedeciéndole á cada paso y diciendo sin cesar mientras le sacude acompasadamente y al unísono con las palabras que pronuncian:

«Fuera sapos,  
fuera ratos,  
fuera toda  
maldición,

que aquí está el agua bendita  
y el ramo de la Pasión.»

Y luego se quedan tan tranquilos como si tal cosa.....

¡Que Dios nuestro Señor les tome en cuenta su credulidad y su fé inquebrantable!